

## HISTORIADORES MILITARES DEL SIGLO XIX

### TENIENTE GENERAL D. SERAFIN MARIA DE SOTTO Y AB-ACH, CONDE DE CLONARD Y MARQUES DE LA GRANADA (1793-1862)

El Teniente General De Sotto, erudito y laborioso escritor militar, puede ser estimado como uno de los más ilustres historiadores de la primera mitad del pasado siglo. Su personalidad literaria ha sido citada con gran elogio por otros tratadistas castrenses posteriores a su época, tan destacados como Almirante, Villamartín, Gómez de Arteche, González Simancas, Suárez Inclán, Barado y Font, los cuales lo citan siempre en sus trabajos y acuden a sus obras en justificación de hechos históricos estudiados por el docto Conde de Clonard. Igualmente varios arqueólogos que se han ocupado de cuestiones palacia-nas, entre otros el Conde viudo de Valencia de Don Juan, en distintos ensayos y publicaciones, por ejemplo, en el magnífico «Catálogo de la Real Armería», se han referido a él y lo mismo lo han venido haciendo todos aquellos que tuvieron que ocuparse de la indumentaria española, pues en todas esas disciplinas el Teniente General don Serafina María de Sotto y Ab-Ach, fue una sólida autoridad por lo que se refiere al siglo XIX.

Los antecedentes familiares del Conde de Clonard, en síntesis, son: Nace en la ciudad de Barcelona, el día 12 de octubre de 1793, en el seno de una familia de origen irlandés. *Clonard*, titular de la familia Sotto, es un pueblo de la verde Erin en la provincia de Leinster, Condado de Meath.

Don Serafina María (tercer Conde de Clonard) fue el tercer hijo y único varón habido en el matrimonio del Mariscal de Campo e historiador don Raimundo María de Sotto Laugton Herrera y Garen (segundo Conde de Clonard) con doña Ramona Ab-Ach Casaviella, Marquesa de la Granada. Consecuentemente, a partir del día 27 de marzo

de 1823, fecha en que falleció su padre, el Teniente General Sotto y Ab-Ach, comienza a ostentar los títulos de Conde de Clonard y Marqués de la Granada.

La Casa Condal de Clonard data del último tercio del siglo XVIII; en efecto, este título fue creado por Real Decreto de 17 de enero de 1771, por el rey Carlos III en beneficio de don Miguel de Sotto (antes Sutton) Herrera, Vizconde de Sotto, al parecer para premiar sus meritorios servicios. Según el árbol genealógico de esta casa, el citado primer Conde de Clonard procedía de una distinguida familia irlandesa avecinada en el Condado de Wexford. Algunos investigadores han relacionado al primer Conde de Clonard o, tal vez, a alguno de sus antepasados con el famoso Capitán de navío Sutton de Clonard, que inmortalizó su nombre a mediados del siglo XVIII en compañía del no menos célebre navegante francés Jean François de la Pérouse (1741-1788).

El Teneiente General don Serafín María de Sotto y Ab-Ach, falleció en Madrid, a la edad de sesenta y nueve años, el día 23 de febrero de 1862, dejando como descendencia de su matrimonio con doña María Joaquina Campuzano González, ilustre dama jerezana, a cuatro hijos (tres hembras y un varón), este último el General de Brigada del Cuerpo de E. M. don Raimundo María de Sotto y Campuzano.

La figura histórica del Conde de Clonard y Marqués de la Granada, nos presenta interesantes facetas no sólo en el campo de las armas, sino en el de las letras y en el de la política; sin embargo, su vida se encuentra más íntimamente relacionada con el Ejército y la Historia, pudiendo afirmarse que sus incursiones circunstanciales en el gobierno de la nación fueron más bien debidas a su amor al trono y a su disciplina de soldado, que a determinadas ambiciones de poder. No obstante, hombre perteneciente a un siglo tan políticamente agitado cual fue la centuria XIX, por fuerza tuvo que verse incluido en las referidas actividades, tan en boga entre los españoles de aquellos movidos tiempos.

Al estudiar la figura del Conde de Clonard, un escritor del primer tercio del siglo XX, don Luis Araújo Costa (1), dice lo siguiente:

«Como escritor le distinguen la solidez y la competencia. No es brillante en el estilo; pero cuanto afirma está bien fundado y seguro. Sirve más para la consulta que para la lectura.

---

(1) Diario *La Epoca*, del día 8 de agosto de 1929.

Es una historia de las letras hispanas, según el modelo de Lanson, le colocaríamos como retardario en la escala de Masdeu y los Padres Mohedanos. De él proceden don Cesáreo Fernández Duro, Navarrete, Pirala y otra serie de historiadores y tratadistas militares de indudable mérito. No es posible prescindir de su nombre y su autoridad en aquellas materias objeto de sus investigaciones. ¡Ya es bastante gloria para un escritor didáctico! En cuestiones de índole militar, en todo lo referente a los cuerpos y guardias de Palacio, y en las mil disquisiciones a que se presta la indumentaria y el arte de la panoplia en nuestro país, la fuente y el testimonio auténticos y de más fuste se hallan en Clonard...»

Su figura como militar y educadora de las juventudes castrenses del Ejército español del siglo XIX, queda patente en la documentación oficial:

La hoja de Servicios del Teniente General De Sotto es, desde luego, extensa, vigorosa y agitada. No podía menos de suceder así, ya que no sólo su juventud, sino su madurez y aún su vejez se desarrolló dentro de unos tiempos bélicos y calamitosos para nuestra Patria, aunque, en ocasiones, brillantes y heroicos como en la Guerra de la Independencia o las guerras civiles.

Por Real gracia de S. M. el rey Carlos IV, es nombrado *Cadete de cuerpo* en el Regimiento de Reales Guardias Españolas en fecha 21 de abril de 1804, entrando a prestar sus servicios a la edad de doce años, el día 12 de octubre del siguiente año, destinándole al III batallón del Real cuerpo palaciano, por entonces de guarnición en Barcelona.

Tres años después se desencadena nuestra Guerra de la Independencia (1808), y la Ciudad Condal cae en poder de las fuerzas napoleónicas. El joven cadete De Sotto, disfrazado de marinero, consigue evadirse el día 5 de noviembre de 1808, incorporándose al campo nacional y seguidamente al Ejército del Centro, a la sazón en la región de Cuenca.

Al siguiente año y en fecha 16 de enero es ocupada la ciudad conquense por las tropas imperiales, y la unidad en que se encontraba Sotto, en unión de otras fuerzas, se ve obligado a batirse en retirada hacia la sierra de Valencia. Pocos días después, por orden de 8 de febrero, el cadete Sotto tiene acceso a la escala de Oficiales al ser promovido a Alférez de su propio regimiento, que pasa a operar en la Mancha, siendo nombrado Ayudante de Campo del Segundo Jefe

de la 3.<sup>a</sup> División. El 5 de julio es ascendido a segundo Teniente, y ya en posesión de tal empleo toma parte, notablemente distinguida, en el ataque a Aranjuez (5 de agosto).

En la batalla de Almonacid (11 de agosto) es herido al frente de su unidad, pero sigue combatiendo hasta conseguir incorporarse con sus hombres al Cuartel General de la 2.<sup>a</sup> División (General don Gaspar Vigodet) en la región de Villamanrique de Tajo.

Llega el día 19 de noviembre en que tiene lugar la batalla de Ocaña; el Teniente De Sotto lucha en primera línea, hasta que, rota ésta, las fuerzas nacionales se repliegan para reorganizar su defensa en la segunda; envuelta ésta, las unidades se retiran en lucha constante hacia Sierra Morena, en cuyos atrincheramientos sirve hasta que su División, el día 20 de enero de 1810, es desalojada por el enemigo de las posiciones del Marqués y del Puerto del Rey, viéndose obligado a replegarse hacia Granada y Murcia para reorganizarse en unión de otras unidades de su ejército.

Por Orden de 12 de marzo del indicado 1810, el futuro Conde de Clonard es nombrado Primer Teniente de fusileros y el 13 de mayo embarca con su regimiento en Cartagena para ir a reforzar las líneas de defensa de la isla de León, desde donde vuelve a navegar a partir del 16 de junio con la expedición del General don Luis Lacy, hallándose con él en la acción de Benadaliid.

De regreso en Cádiz el día 31 de julio, vuelve a formar parte del penoso servicio de las líneas de la isla, participando en la defensa del arsenal de la Carraca, en la acción de Santi Petri, del 3 y 4 de marzo de 1811 y, por último, en la batalla de Chiclana del 5 del citado mes.

En los comienzos del año 1812, el 8 de febrero, en unión de su batallón se incorpora a la División expedicionaria de Gibraltar, embarcando ese mismo día con el 4.<sup>o</sup> ejército (General Ballesteros) para, más tarde, tomar parte en las acciones de Arola y Campillo (jornadas del 14 y 23 de abril respectivamente).

Nombrado, en 20 de junio del mencionado 1812, Primer Teniente de Cazadores de la Guardia, regresa el 23 de julio a la isla para incorporarse a su nuevo batallón. El 24 de agosto con su compañía forma una columna móvil que se pone en movimiento para reconocer los puestos enemigos avanzados, que si bien habían sido evacuados por el francés, sus distintos reductos estaban minados y con las mechas encendidas; terminada tal arriesgada misión, la unidad se replegó a sus líneas capturando algunos prisioneros y un interesante botín de guerra.

Más tarde, en fecha 29 del citado mes, pasa a Jerez de la Frontera para incorporarse a la vanguardia del 4.º ejército y aún no restablecido de sus heridas en un accidente de caballo, toma parte en los combates de Padul y Alendin en los días 14 y 15 de septiembre respectivamente. En 1813, perteneciendo al ejército de reserva, se halla en el sitio y asalto de Pancorbo y fuerte de Santa Marta (1.º de julio); en el bloqueo de Pamplona (días 19 al 26 de dicho mes), distinguiéndose en todos los combates, particularmente en el de la jornada del 22, en que es atacado el fuerte del Príncipe, en donde se cubre de gloria al frente de su unidad.

Operando en el mencionado ejército de reserva, sobre la línea de Lorauren, vuelve a distinguirse durante los combates de los días 27 al 30. Seguidamente, el 31 de agosto, toma parte en la batalla de San Marcial al mando de la 2.ª Compañía de Cazadores, siendo herido nuevamente, sin permitir ser evacuado hasta la terminación del combate, que trajo consigo la retirada francesa al otro lado del Bidasoa por Vera. En las acciones de los días 7 y 8 de octubre ocupa a la bayoneta la formidable posición del *Cerro de la Sangre* en el monte Gran Larrum; después, y al mando de 200 hombres toma a su cargo la defensa del pueblo de Sara, hallándose en la acción del 13 y en los combates de los días 10 y 11 de noviembre, en los que fueron derrotados los invasores y ocupados algunos lugares del país vecino.

Terminada, en 1814, la Guerra de la Independencia, la División a que pertenece el futuro Conde de Clonard pasa a Soria, siendo comisionado este oficial para buscar la columna de Caballería del General Witinghan que, en unión con el ejército de Andalucía estaban decididos a apoyar el libre recibimiento del rey Fernando VII. El Conde de Clonard encontró a Witinghan en Vallecas, le entregó los pliegos reservados de que era portador, y al siguiente día entró en Madrid con la familia Real, a la cabeza de la Caballería.

Continuando sus servicios en el 2.º batallón de la Guardia Vieja, asciende a Coronel de Infantería por R. D. de 30 de mayo de 1815. En 20 de julio se le expide el diploma de la Cruz concedida al ejército de reserva de Andalucía, y el 27 de abril de 1816 los de las cruces de Chiclana y del 3.º ejército; el 6 de julio los de Aranjuez y Almonacid, y en 22 de octubre del mismo año el de San Marcial.

En 1820 cesa toda actividad del Coronel Sotto, ya que por encontrarse enfermo se ve obligado a pasar a la costa de Cantabria para reponerse, en situación de reemplazo por enfermo, hasta 1822. Como

por los sucesos del 7 de julio de aquel año, la Guardia había sido disuelta, Sotto fue arrestado primeramente en Tolosa y después en Burgos, por suponersele comprometido en el referido alzamiento; justificada su actividad fue libertado, pudiendo regresar a la Corte, en donde fue depuesto del empleo de Capitán de la Guardia que le había sido concedido en 15 de abril de 1821, hasta que el Inspector General de Infantería, por disposición de 18 de abril de 1823, le destinó al distrito de Sevilla; pero este Jefe, que pensaba separarse del Servicio, obtuvo en 3 de junio licencia para Sanlúcar de Barrameda.

A regresar a Madrid con pasaporte del Duque de Grillón, General del ejército del Duque de Angulema (los «Cien mil hijos de San Luis»), Sotto fue arrestado en Valdepeñas y llevado desde allí a Toledo. El populacho toledano le condujo a la cárcel pública, donde permaneció hasta que el Gobierno de la Regencia provisional le autorizó a retirarse a su casa, aunque recogándole sus despachos de Capitán.

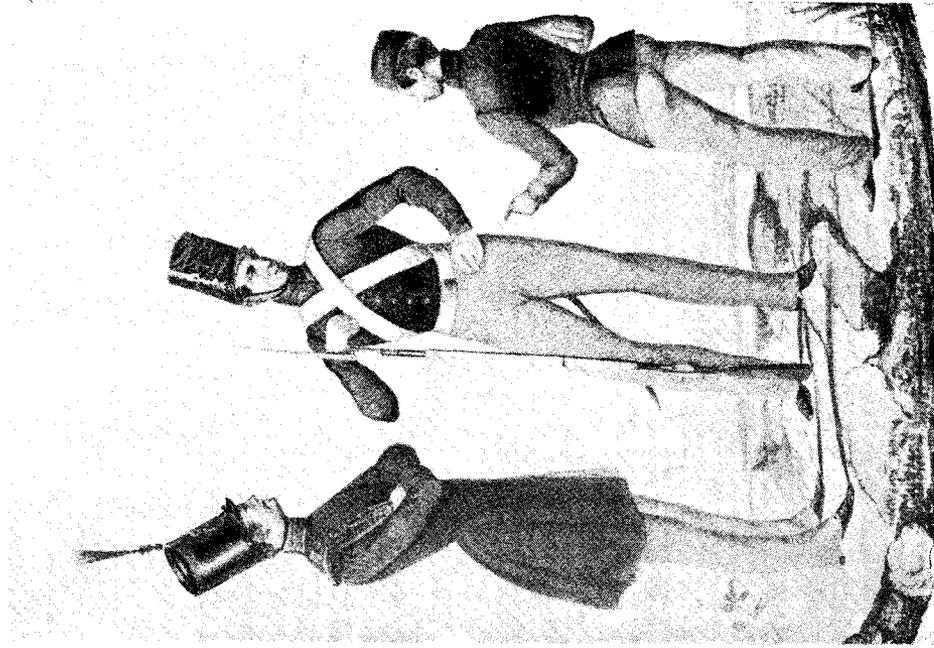
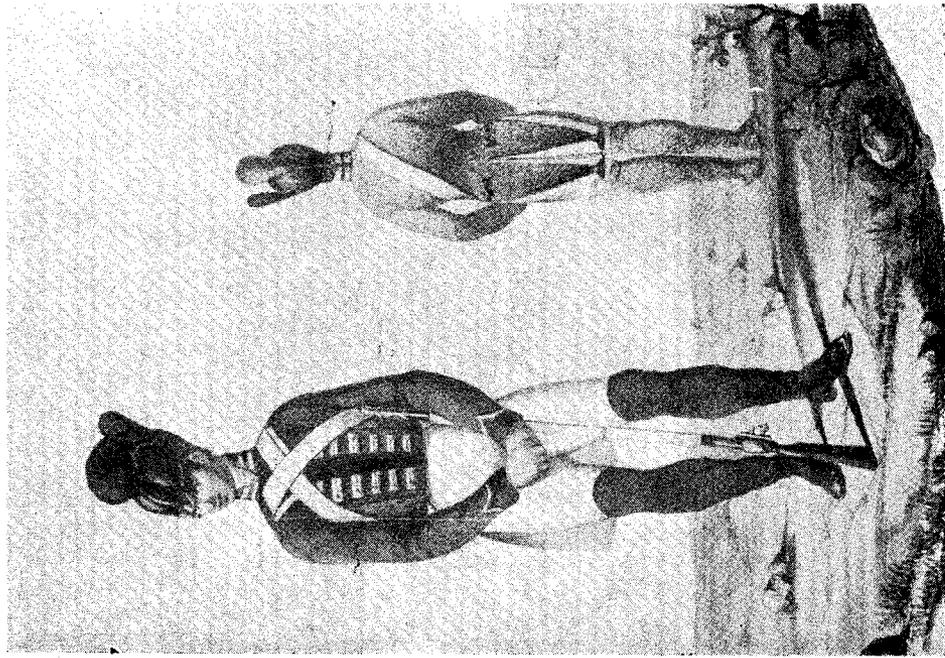
Purificado el 21 de abril de 1826, ya Conde de Clonard, se traslada a Barcelona en el mes de septiembre, ostentando el grado de Comandante supernumerario de la Guardia, donde a las órdenes del Conde de España y del Brigadier Manso, asistió a las operaciones de Manresa, Cardona, Berga, Vich, Camprodón, Olot y Ripoll, pasando más tarde a Barcelona para incorporarse al 3.º regimiento de la Guardia Real como primer comandante efectivo, el día 1.º de enero de 1827. En fecha 3 de noviembre del citado año ingresa como «Caballero» en la Real y Militar Orden de San Hermenegildo.

El período de tiempo comprendido entre los años 1828 y 1834, don Serafín María de Sotto y Ab-Ach, obtiene los siguientes ascensos: en 5 de octubre de 1828, el de Teniente Coronel de granaderos; en 3 de enero de 1833, el de Coronel, y con la misma fecha el de Brigadier de infantería; alternando sus destinos entre las guarniciones de Barcelona y Madrid.

En 1835 y 1836, es destinado al ejército del Norte, con el mando de la brigada de reserva, tomando parte en las acciones de Arlabán (el 16 y 17 de enero de 1836); en el combate de Berriolano (29 de febrero); de Santa Cruz de Elecate (14 de mayo), donde, con 600 granaderos de la Guardia, bate a 2.000 infantes y 80 caballos carlistas; en la acción de la meseta de Zuriáin (24 de junio). En la de las alturas de Zubiri (4 de julio), al frente de dos batallones derrota al enemigo. En la batalla del 1.º de agosto, entre las alturas de Lucíaín y Enguí,



D. Joaquín María de Sotto, Conde de Clonard



Primitivo y cuarto uniforme del Colegio Militar. Láminas de la «Memoria Histórica de las Academias y Escuelas Militares de España», escrita por el Conde de Clonard en 1847

manda el ataque del centro y derecha, tomando, a la bayoneta, los dobles parapetos que el enemigo tenían en el Monte Raso y las posiciones coronadas por quince batallones. En 30 de julio de 1836 se le asciende a Mariscal de Campo, y por Orden de 12 de agosto manda el Cuerpo de Ejército de la derecha, que estaba en Navarra.

Por Real Decreto de 5 de marzo de 1837, se nombra al Conde de Clonard, Capitán General interino de Andalucía, de cuyo cargo se vio obligado a dimitir por no haber aprobado S. M. la Reina Gobernadora María Cristina algunas de las disposiciones tomadas por él.

Hallándose de cuartel en Sevilla, temió el Gobierno de S. M. que se produjera un pronunciamiento militar en Cádiz, y le confirió el mando militar y político de esta plaza, adonde se trasladó inmediatamente, y cuando estuvo en condiciones de actuar, arrestó a los más comprometidos, desarmó a la Guardia Nacional y declaró en Cádiz el estado de sitio. La Reina Gobernadora le concedió por ello la Gran Cruz Americana de Isabel la Católica. Entre los años 1838 y 1840, la vida militar del Conde de Clonard sufre distintas vicisitudes propias de los agitados días de aquella época, unas veces depuesto y otras en servicio activo; cubre su tiempo entre las plazas de Algeciras y Sanlúcar de Barrameda, recibiendo en tal localidad la Gran Cruz de la Real y Militar Orden de San Hemenegildo.

La Corte le reclama en 1840 para organizar un cuerpo de Ejército de reserva destinado a apoyar las disposiciones del Gobierno, pero tal medida no se llevó a efecto por estimarla el Conde innecesaria y extemporánea. En 17 de marzo —ya desechada la anterior idea política—, se nombra a Sotto Capitán General de Granada, a donde llegó de incógnito el 22, llevando él mismo la orden de cese de su antecesor. En tal cargo hizo cambiar la situación política de la provincia, ahogando la revolución, cuyos Jefes tuvieron que embarcarse.

Nombrado Ministro de la Guerra, llega a Madrid el día 22 de abril de 1840, si bien desempeña el cargo por muy corto espacio de tiempo, ya que cesa en 30 de junio del citado año, al no ser atendido por la Reina su consejo de no interrumpir la promulgación de la Ley de Ayuntamientos, la cual era muy impopular. Le relevó el Brigadier de la Armada, don Francisco Armero, y el Conde de Clonard se exiló voluntariamente en Francia. Allí permaneció hasta que por los sucesos del año 1843 cambió de rumbo la situación política española.

En el año 1844, por Real Decreto de 20 de enero, la Reina le nombró Director del Colegio General Militar y por otro Real Decreto

de 3 de noviembre de 1846, asciende a Teniente General, con antigüedad de 10 de octubre. En 9 de diciembre se le nombra Senador del Reino.

Pese a su probable desaliento por la política, el Conde de Clonard aún se ve obligado a intervenir en ella, cuando el 18 de octubre de 1846 se le nombra por segunda vez Ministro de la Guerra, cesando al siguiente día, en dicha cartera y en la Presidencia del llamado «Ministerio Relámpago».

Entre los años 1853 y 1854, con fecha 10 de abril del primero de los citados, este activo y docto militar desempeña el cargo de Vicepresidente de la Sección de Guerra del Consejo Real, cargo que ejerció hasta la revolución de julio de 1854 en que fue suprimido tal Consejo.

A partir de tal época y hasta el 23 de febrero de 1862, fecha de su fallecimiento, el Teniente General don Serafin María de Sotto y Ab-Ach, Conde de Clonard y Marqués de la Granada, permaneció en situación de cuartel dedicado a las letras, que tanta gloria y nombre le habían de proporcionar.

Larga y azorosa fue la vida del ilustre soldado; sin embargo, su acusada personalidad humana supo hermanar las actividades militares con un trabajo ingente y erudito dentro del campo de las letras, especialmente en la historia militar.

El Conde de Clonard fue militar, político y tratadista castrense. Su *Historia orgánica de las Armas de Infantería y Caballería españolas*, en dieciséis tomos en cuarto mayor, abarca un total de 7.800 páginas de texto, ilustrado con 406 grabados y 190 láminas litografiadas, de las cuales 92 a todo color, representando los uniformes, coronas y heráldica militar. Tal información gráfica, delineada por Giménez y litografiada por V. Adam en la clase Lemercier, constituyen un extenso tratado iconográfico del traje del Ejército español. En ellas están representadas además, la antigua Tormentería, la Neurobalística, las armas portátiles, la Pirotécnica, las órdenes de marcha y tácticas, los campamentos y cantones, varias batallas, regios personajes y militares ilustres. Las grabaciones de atuendo militar son 62, con 186 figuras para el Arma de Infantería y 30 láminas con unas 60 interpretaciones del vestuario de la Caballería.

La obra está dividida en tres partes: La primera presenta un bosquejo, verdadera síntesis de la organización de las fuerzas militares de España hasta el reinado de los Reyes Católicos; la segunda, estu-

«La historia orgánica de nuestro Ejército (Armas de Infantería y Caballería), y la última está dedicada a los historiales de cada uno de los tercios y regimientos de las dos armas combatientes. Es, pues, una obra completa, que con el transcurso del tiempo se ha transformado en rara y muy apetecida por los eruditos y coleccionistas.

Para apreciar la importancia de tal tratado histórico, basta examinar la opinión que merece a destacados tratadistas del pasado siglo.

Don José Almirante y Torella (1823-1894), General de nuestro Ejército y excelente historiador, en su *Bibliografía Militar de España*, dice: «La obra principal y voluminosa del Conde de Clonard es un jalón histórico-militar; marca, cierra, por decirlo así, una época; merece profundo y detenido resumen».

El también historiador militar General don José de Arteche y Mozo (1821-1906), al comentar la obra, señala: «Empresa titán es la realizada por el Conde de Clonard en la confección de su insuperable obra, más aún si se considera la cantidad de libros y documentos estudiados, clásicos de antigüedad, leyes góticas y sus comentadores; los códigos anteriores del siglo XII; las Leyes de Partida y demás Fueros Reales y Señoriales; colecciones diplomáticas; memorias de la Real Academia de la Historia; crónicas particulares de nuestros reyes y próceres; historias de las ciudades y pueblos; manuscritos de los archivos generales, de Ordenes religiosas, Ayuntamientos y casas de Grandes de España y títulos de Castilla; diarios de operaciones europeos, americanos, orientales, etc.».

Otro escritor castrense, el Comandante don Francisco Barada y Font (1853-1922), en su obra *Literatura militar española*, enjuicia así la obra: «Acredita, en efecto, el ilustre Conde en su Historia profundas investigaciones, espíritu observador, gran entusiasmo e imaginación lozana. Es su estilo fácil, elegante y en ciertas ocasiones elocuente y político; pero resiéntese la composición histórica de su obra, como la crítica, del gusto de la época... Es a nuestro ver, Clonard, no sólo un historiador digno de estima, sino una de las figuras literarias más simpáticas de los modernos tiempos».

Todos estos conceptos, claros y precisos, expresados por mentes perfectamente conocedoras de su época, de la Historia de España y de los trabajos del Conde de Clonard, calan el verdadero mérito de la obra, que con modestia señala el mismo autor al enjuiciarla, indicándonos:

«En medio de la sorda agitación que trabaja el mundo, la vieja Europa puede experimentar, de un momento a otro, violentas convulsiones; y en tal caso, el ejemplo de nuestros antepasados, de aquellos bizarros campeones que clavaron su noble estandarte en la cima de los Andes y en las almenas de Túnez y Ostende, podrá no ser indiferente para la distinguida clase que hoy vela por la dignidad e independencia de España.»

Otra de sus obras históricas, probablemente la primera, dada la fecha de su impresión, es *Memorias para la historia de la tropas de la Casa Real de España, escritas por un Oficial de la antigua Guardia Real*. Se trata de un volumen en cuarto, adornada con una colección de láminas grabadas, en negro, sacadas de varios monumentos y que representan los trajes militares de los distintos cuerpos que han servido de custodia a los distintos soberanos de España, desde la restauración de la monarquía goda por el rey don Pelayo. Tal obra, publicada en 1824, fue editada en la Imprenta Real y contiene una respetuosa dedicatoria de ofrecimiento a Fernando VII. En su introducción se tratan también las fuerzas palacianas de los tiempos primitivos y de los distintos reinos y sultanatos árabes, que dominaron nuestra Península durante el medioevo. Consta de 239 páginas y 25 láminas. Igualmente es notable, por su erudición, datos históricos y orgánicos.

Otro de sus libros, titulado *Memoria histórica de las Academias y Escuelas Militares de España, con la creación y estado presente del Colegio General establecido en Toledo*. También es un volumen en cuarto, de 293 páginas y cuatro grabados, publicado en Madrid en 1847, en la Imprenta de don José M. Gómez Colón y Cía., que estaba en la Calle de Pozas, número 2. En su minucioso estudio sobre la Enseñanza Militar española, el Conde de Clonard no puede olvidar que uno de sus cargos más queridos y desde luego el más honroso, fue el de Director del Colegio Militar, y nos presenta hasta en sus menores detalles la mentalidad de su época sobre el tema. Ofrece su trabajo a la reina Doña Isabel II.

Complemento de su obra más importante y voluminosa: la *Historia Orgánica de las Armas de Infantería y Caballería*, son dos álbumes iconográficos, sobre la historia del traje militar español (2). El primero, «Album de la Infantería Española, desde sus primitivos

---

(2) Según Almirante, ambos álbumes fueron litografiados en los establecimientos de D. Mariano Pérez de Castro, de Madrid.

tiempos hasta el día», fue publicado bajo el patrocinio de la Dirección General del Arma, siendo su Director el Teniente General Marqués de Guard-El-Jelú. Apareció en Madrid, en donde había sido impreso en el año 1861, Imprenta y Litografía Militar de Atlas. Su formato es apaisado, con 35 páginas de texto, en que se describe el vestuario, armas y equipo, y con 92 láminas litografiadas a todo color, debidas al artista D. J. Villegas.

El segundo, «Album de la Caballería Española, desde sus primitivos tiempos hasta el día», recibió la protección de la Dirección General del Arma de Caballería, siendo su Director el Teniente General don José Marchexi. Se editó en la misma fecha e imprenta que el anterior. Su formato es exactamente igual al de Infantería, con 44 páginas de texto y 69 láminas litografiadas a todo color.

Por sus méritos como escritor, el Conde de Clonard pertenecía a numerosos organismos científicos y literarios. En su discurso de ingreso como individuo de número en la Academia de la Historia desarrolló el tema del atuendo de los españoles. Consecuencia de él fue su «Discurso histórico sobre el traje de los españoles, desde los tiempos más remotos hasta el reinado de los Reyes Católicos». Es un volumen de unas 200 páginas, de tamaño folio, fechado en 1846, que forma parte del Archivo de dicha Academia. La obra es poco conocida, ya que debió de hacerse reducido el número de ejemplares. Su importancia iconográfica puede estimarse como sobresaliente, indispensable para quienes pretenden profundizar no sólo sobre la vestimenta de nuestros antepasados, sino en las telas y tejidos que estuvieron en uso, en los ajueres caseros, viviendas, costumbres y comidas de los españoles anteriores al siglo XVI.

La amplia descripción de la ingente labor historiográfica del Conde de Clonard se saldría de los límites de una semblanza. Terminamos, pues, con la enunciación de algunos otros de sus trabajos:

— «Opúsculo primero de la introducción a las memorias para la Historia de la Organización del Ejército permanente.—Organización de las tropas feudales en España, desde el siglo VII al XV». Artículo publicado en la REVISTA MILITAR el año 1848.

— «Opúsculo sobre la conveniencia de escribir la historia de los regimientos del Ejército, seguido de la del regimiento de Jaén». Artículo publicado en la REVISTA MILITAR el año 1848.

— «Biografía del Mariscal de Campo don Sancho de Echevarría». Artículo publicado en el tomo IX de la citada Revista, el año 1851.

— «Estado demostrativo de las pérdidas que ha tenido el regimiento de Guardias Españolas de Infantería en la guerra que principió el 2 de mayo de 1808 y concluyó en fin de agosto de 1814, con expresión de las batallas y acciones en que se halló y resultando presentados los prisioneros en la paz». Documento original firmado en Madrid en 1 de julio de 1817, por el Conde de Clonard. Parece ser que tal documento se encuentra, o se encontraba a principios de siglo, en la biblioteca particular del Vizconde de San Javier.

R. H. M.